

Textual Criticism

Paul Maas

Translated from the German by B. Flower

Oxford, 1972 (1958)

*Excerpta de Óscar Velásquez**

A. *Nociones básicas.*

1. “No tenemos manuscritos autógrafos de los escritores clásicos griegos y romanos ni copias que hayan sido cotejadas (*collated*) con los originales; los manuscritos que poseemos se derivan de los originales a través de un número desconocido de copias intermediarias, y son en consecuencia de dudosa confiabilidad”, p. 1.2. “La tarea de la crítica textual es producir un texto lo más cercano posible al original (*constitutio textus*).

Autógrafo: Manuscrito de una obra, escrito por el mismo autor.

Un dictado revisado por el autor debe ser considerado como equivalente a un manuscrito autógrafo.

2. “En cada caso individual, el texto original o ha sido transmitido o no. Así nuestra primera labor es establecer lo que *debe* o *puede* ser considerado como transmitido — para hacer la *recensio* (*recensio*); lo que viene después es examinar esta tradición y hallar si puede ser considerada como dando el original (*examinatio*); si resulta que no da el original, debemos tratar de reconstruir el original por conjetura (*divinatio*) o al menos aislar la corrupción”.

Entre *recensio* y *emendatio* puede haber una situación en que la *examinatio* lleva a la conclusión de que el texto es *o* sano (*sound*: ‘digno de confianza’) *o* bien irremediable; o se puede dar que el original solo puede ser establecido por elección (*selectio*) entre diferentes tradiciones de igual valor ‘stemático’ [p. 1].

B. *Recensio*

3. “La tradición se basa ya sea en un solo testigo (*codex unicus*) o en varios [p. 2].

En el primer caso la *recensio* consiste en describir y descifrar lo más exactamente posible el único testigo; en el segundo caso es a menudo un asunto muy complicado”, p. 2.

4. Cada testigo depende ya sea de un *exemplar* superviviente o de un ejemplar perdido. Si depende de un ejemplar perdido, este ejemplar perdido puede o no puede ser reconstruido. Si puede ser reconstruido, esto puede hacerse o sin la ayuda de los testigos o solamente con su ayuda.

“Ahora bien, será obvio que un testigo es sin valor (sin valor, esto es, *qua* testigo) cuando depende exclusivamente de un ejemplar superviviente o de un ejemplar que puede ser reconstruido sin su ayuda. Un testigo que muestra de ese modo ser inútil debe ser *eliminado* (*eliminatio codicum descriptorum*)”.

* Este trabajo forma parte del proyecto Fondecyt 1060095, “Propuestas para una nueva edición crítica del *Timeo* de Platón: criterios para el ordenamiento del material manuscrito y fijación del texto y sus fuentes”. Santiago de Chile 2007.

5. “Si todavía permanecen varios testigos después que han sido excluidos los códices que deben ser eliminados (*eliminadi*), entonces tenemos una *división* en la tradición. Esto solo puede presentarse si dos o más copias fueran hechas de un solo ejemplar; las ‘ramas’ de la tradición que surgen de esta manera, aparecen en los testigos supervivientes, con o sin posteriores divisiones (‘divisiones intermedias’: *intermediate splits*)”.

“Llamamos *arquetipo* al ejemplar del que se originó la primera división. El texto de este arquetipo es libre de todos los errores que surgen después de la división y es por tanto más cercano al original que el texto de ningún otro testigo. Si logramos entonces establecer el texto de este, la *constitutio* (reconstrucción del original) está considerablemente avanzada” [pp. 2-3].

6. En lo que sigue se supone que: “(1) que cada una de las copias hechas desde la primera división en la tradición reproduce solo un ejemplar, i. e. que ningún escriba ha combinado varios ejemplares (*contaminatio*), (2) que cada escriba conscientemente o inconscientemente se desvía de su ejemplar, i. e. comete ‘errores *proprios* (o *peculiares*)’”.

7. “De acuerdo con estas suposiciones se hace posible en general (a) demostrar indiscutiblemente la interrelación de todos los testigos supervivientes, así como el número y la posición de todas las divisiones intermedias en la tradición, (b) cuando la primera división es en *tres* ramas, reconstruir con seguridad el texto del arquetipo en todos los lugares (con unas pocas excepciones que serán explicadas), (c) si la primera división es en *dos* ramas, restaurar el texto del arquetipo hasta el punto en que (nuevamente con las excepciones que se explicarán en forma separada) no tenemos en ningún lugar más de dos lecturas (‘variantes’) que escoger” [p. 3].

8. Se acude a un ejemplo. “Supuestos los testigos A a J (no K), todos se diferencian en fecha y en tipo (manuscritos, copias impresas, epítomes, extractos, paráfrasis, citas imitaciones, traducciones, etc.). Ningún testigo da información explícita sobre su ejemplar” [pp. 3-4].

(a) Si un testigo, J, exhibe todos los errores de otro testigo superviviente, F, y además un error al menos propio (‘error peculiar’), entonces se debe asumir que J deriva de F” .

A veces se puede demostrar que un testigo depende de otro testigo descendiente, como cuando el error peculiar en el descendiente se debe claramente al estado externo del texto en el ejemplar superviviente; e. g. donde el daño físico al texto en el ejemplar ha causado la pérdida de letras o grupos de letras, y esas letras faltan en el descendiente sin causa externa visible alguna, o donde añadidos presentados como propios por el escriba del ejemplar reaparecen en la copia sin indicación que tal cosa sucedía; o donde al copiar un ejemplar en prosa se ha omitido una línea, destruyendo la unidad lógica, etc. (cf. p. 43 abajo).

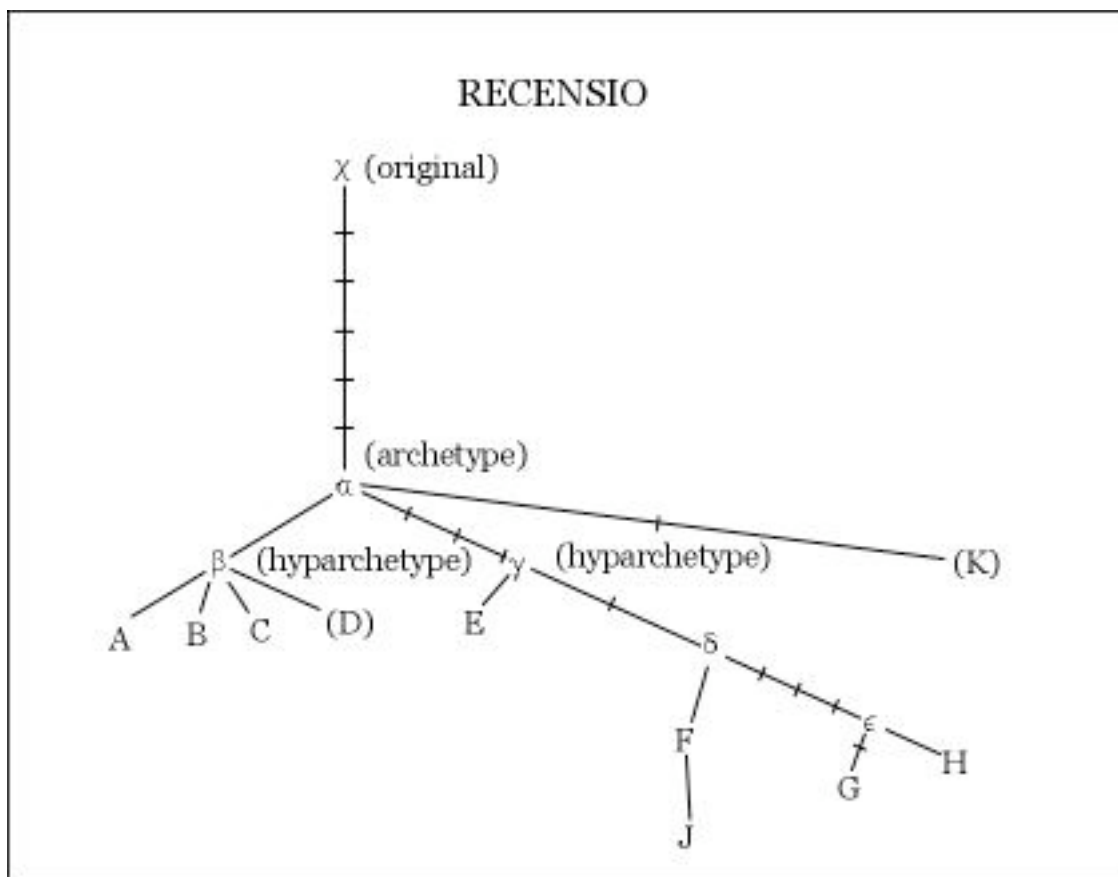
Ya que todas las copias deben ser posteriores en fecha a sus ejemplares, a menudo podemos averiguar qué testigo debe ser tratado como el ejemplar si podemos fijar en cada caso la fecha del documento original.

(b) Si dos testigos, G y H, comparados con todos los otros testigos, muestran errores peculiares en común, y además cada uno muestra al menos un error peculiar que

le es propio, entonces ambos deben derivar de un ejemplar común ϵ , del cual no se derivan los restantes testigos. El texto de ϵ puede ser reconstruido:

- (1) donde G y H están de acuerdo,
- (2) donde G y H están de acuerdo con uno de los otros testigos (de modo que G y H, hablando en general, no pueden volver dudosa la reconstrucción de ϵ).

El texto de ϵ es dudoso solo cuando G y H no están de acuerdo, ni entre sí ni con uno de los otros testigos, o si sucede que cometen la misma equivocación en forma independiente uno del otro [p. 4].



De la misma manera y con igual certeza, el texto de δ puede ser reconstruido con el testimonio de F y δ [p. 5].

(c) Si tres o más testigos ABC(D), muestran errores peculiares en común comparados con todo el resto, y además, cada uno de los tres o más muestra errores peculiares que le son propios, pero nosotros nunca encontramos dos de los tres (o más) mostrando errores peculiares comunes en comparación con el tercero (o los otros), entonces ABC(D) deben, en forma independiente de cada uno de los otros, derivar de una fuente común β . El texto de β puede ser reconstruido:

- (1) donde cualquiera de dos testimonios ABC (D) concuerdan,
- (2) donde cada uno de esos testigos están de acuerdo con γ .

El texto de β es dudoso solo si ABC(D) están todos en desacuerdo entre sí y con γ . De este modo, todos los errores peculiares de ABC (D) E δ (y por supuesto los de

FGH también, son, hablando en general, sin valor para la reconstrucción de β y γ , y deben ser eliminados (*eliminatio lectionum singularium*) [pp. 5-6].

(d) Será obvio que, si cualquier número de divisiones posteriores han ocurrido en la tradición después de β y γ , la interrelación de los testigos, así como también el texto de β y γ , podrían ser reconstruidos con semejante seguridad.

(e) Otro asunto es la reconstrucción de α . Si su tradición tiene solo dos ramas, β y γ , y β y γ están de acuerdo, tenemos el texto de α . Si no están de acuerdo, entonces, una de las lecturas tiene el texto de α ; tenemos aquí *variantes*, entre las que no es posible decidir de acuerdo con el procedimiento usado hasta ahora. Se puede llamar hiparquetipos a los *portadores de variantes reconstruidos*.

(f) Con igual seguridad se puede reconstruir α si de cada una de las ramas β y γ solo un testigo ha sobrevivido, por decir A y J; A y J serían entonces los portadores de variantes. Aún así, la posición se vería considerablemente perjudicada si, durante el curso posterior de la tradición, se hubiese ocasionado un daño adicional al pasaje ya corrupto en β y γ , o si en un pasaje corrupto en β pero todavía sano en γ una corrupción posterior apareció en J.

(g) Lo mismo sería verdadero si, por ejemplo, A, E, y J solos hubieran sobrevivido. En ese caso, donde EJ concuerdan en disentir con A, A y γ (= EJ) serían los portadores de variantes. Si AJ concuerdan en disentir con E o AE con J, las lecturas aisladas son sin valor. Solo cuando A, J y E tienen *todos* diferentes lecturas, es imposible reconstruir ya sea γ o α por los medios hasta aquí mencionados. Debemos por consiguiente tratar de llegar a una lectura de γ a partir de las 'subvariantes' E y J, de modo que esta pueda subsistir como una variante de igual valor stemmático que A [p. 6].

(h) Si, por otra parte, solo, e. g., AB o EG o GH han sobrevivido, solo sería posible reconstruir los ejemplares β o γ o ϵ , y en ese caso, cada uno de los testigos supervivientes se convertirían en portadores de variante de su ejemplar [p. 7].

(i) Hasta aquí no se ha encontrado la clave para cerciorarse de cuantos escalones hay entre los diferentes puntos donde ocurrieron las divisiones, y cuantos entre los puntos finales de la división y los testigos supervivientes. Y si pudiéramos encontrar tal clave, difícilmente aportaría alguna diferencia en la reconstrucción del original (pero ver (f) más arriba).

9. Si α se ha dividido no solo en β y γ sino también en K o incluso en otras ramas más, el texto de α está garantizado por el acuerdo de dos de esas ramas. Solo cuando las tres ramas en conjunto (o más) están en desacuerdo, o si el acuerdo entre dos se pudo deber al hecho de que ambas han caído, independientemente una de la otra, en el mismo error, entonces el texto de α es dudoso.

Esto se aplica también a la reconstrucción de β , si ni γ ni K han sobrevivido.

10. Si no se aplica la primera de las suposiciones hechas en § 6, esto es, si escribas individuales han 'contaminado' varios ejemplares, el proceso de *eliminatio* dentro del área de estas 'contaminaciones' es dificultado grandemente, si no es que hecho imposible.

La contaminación se hace manifiesta donde el testigo contaminado, por una parte, no logra mostrar los errores peculiares de su ejemplar (habiéndolos corregido de otra fuente), y por otra parte, exhibe *de hecho* errores peculiares de ejemplares en los que él no depende principalmente. Por ejemplo, supongamos que hay tres testigos β , γ , y K. Si un error es compartido a veces entre β y γ en contra de K, algunas veces entre K y γ en contra de β , entonces β y γ , y K se contaminan mutuamente, y sus lecturas aisladas, que serían en circunstancias ordinarias sin valor (ver más arriba), todas llegan a ser ‘variantes presuntivas’ para la reconstrucción de α [pp. 7-8].

La contaminación no necesariamente sucede porque un escriba, al tener dos ejemplares delante, proporciona una vez el texto de uno y otra vez el del otro; ese es un procedimiento muy fatigoso y, por esa razón, improbable. Lo más probable pudo haber sido algo como lo siguiente: en un manuscrito, por decir, F, las lecturas disidentes del otro manuscrito, que *no* es su ejemplar —por decir A— son anotadas en el margen o entre las líneas; J en este caso sigue una vez la primera lectura de F, otra vez la lectura marginal o interlineal. Si A y F se han entonces perdido, no podemos obtener una descripción clara de la ascendencia de J, ya que J mostrará algunos (aunque no todos) los errores de β así como también algunos (aunque no todos) de los errores especiales de δ .

Lacunae, en particular, pueden ser fácilmente transmitidas en línea directa, pero difícilmente son transmitidas alguna vez por contaminación; de manera que donde ocurren errores peculiares de este tipo, a menudo será posible establecer con probabilidad la relación original entre los testigos [p. 8].

11. Si la segunda suposición hecha en § 6 no se aplica, esto es, si un escriba *no* se aparta de su ejemplar, es a menudo imposible establecer la relación de testigo con su ejemplar y de otros descendientes del ejemplar. E. g., si F no ha producido errores especiales en el proceso de copiar desde δ , no podemos decir si J depende directamente de δ o se retrotrae a δ mediante F. Además, si F y J solos sobreviven, entonces J se transforma en un portador de variante presuntivo, mientras que si podemos entrever la verdadera posición, tendríamos que eliminarlo enteramente; por lo que se deben *examinar* todas las lecturas especiales (ver C más adelante), aun cuando ellas de hecho pueden resultar siendo errores peculiares. Esto muestra cuán decisivo puede ser encontrar pruebas positivas de la dependencia de un testigo en otro testigo superviviente (§ 8a, cf. Apéndice I).

La tarea de establecer qué lecturas podría o no podría un testigo haber alcanzado por conjetura, pertenece a la *examinatio* de las variantes presuntivas.

12. Las interrelaciones de los manuscritos de los clásicos no han sido aún, en su mayor parte, concluyentemente investigados [p. 9].

C. *Examinatio*

13. El proceso de *recensio* por regla general conduce o bien (1) a un *codex unicus* superviviente, o (2) a un arquetipo que puede ser reconstruido en todo respecto, o (3) a dos portadores de variante que o sobreviven o pueden ser reconstruidos; esos portadores de variante garantizan el texto del arquetipo solo cuando ellos están de acuerdo (por supuesto que no cuando discrepan). Dejando de lado el segundo caso (ver § 19), debemos poner a prueba la tradición uniforme de los casos donde ellos están de acuerdo, para descubrir si ella representa el original [p. 10].

14. Como resultado de esta examinatio descubrimos que la tradición es o bien (1) la mejor concebible, o (2) tan buena como otras tradiciones concebibles, o (3) peor que otra concebible tradición pero en todo caso tolerable, o (4) intolerable.

En el primer caso debemos tenerla como la tradición original, en el último, como la corrupta; en los otros dos casos podemos, o debemos vacilar [p. 10].

15. Si se demuestra que la tradición está corrupta, debemos intentar repararla por conjetura (*divinatio*). Este intento conduce o bien a una emendación evidente de por sí o a varias conjeturas igualmente más o menos satisfactorias, o al reconocimiento de que no se ha descubierto una curación por conjetura: un enigma ('crux'). La típica conjetura consiste en la remoción de una anomalía. Ahora bien, hay algunas anomalías que fueron admitidas o queridas por el autor, mientras que otras se deben a corrupción. La presunción entonces al hacer una conjetura es que reconocemos que no debería ser posible que el autor haya admitido o querido hacer una anomalía. Esto podría ser donde nos encontramos con una anomalía muy severa o con varias anomalías pequeñas juntas. Pero ¿cómo deberíamos proceder donde la desviación de lo normal es comparativamente pequeña? En tales casos hay lugar para la duda; pero en muchos la duda será removida por la conjetura misma, por la siguiente razón. Por regla general, ningún escritor aspirará a una anomalía a propósito; una anomalía es una consecuencia del deseo de decir algo fuera de lo ordinario. Si se puede mostrar que el autor pudo, sin ningún sacrificio, haber expresado de un modo normal lo que la tradición expresa de modo anómalo, entonces la anomalía está basada probablemente en una corrupción; por lo menos surge la cuestión de *porqué* el escritor ha rechazado lo normal, [p. 11] y por todo el tiempo que no se ha respondido a esta cuestión el texto permanece dudoso. La conjetura, a su vez, hecha además de modo más breve posible, estimula la investigación y a menudo es un avance. [12].

Debemos distinguir claramente entre anomalía y *singularidad*. Lo que es único no es por esa sola razón sospechoso.

16. Donde hay varias conjeturas disponibles, se debería escoger primero lo que es mejor en estilo y contenido, en segundo lugar, lo que facilita ver cómo surgió la corrupción. Al conjeturar cómo surgió una corrupción se debe tener en cuenta [p. 13]:

(a) qué faltas son más probables que ocurran por razones psicológicas (e. g., la tendencia a reemplazar una expresión poco común por una común, 'trivialización'; de ahí que es correcto el preferir como norma la *lectio difficilior*);

(b) qué clase de corrupción se puede mostrar que existe más frecuentemente en la tradición en cuestión.

(c) qué tipo de corrupción es más probable que haya surgido, en el período entre original y arquetipo, por otras razones (historia de la tradición del autor del caso, historia de la transmisión de los textos en general, historia del lenguaje, escritura, ortografía, estado de la erudición clásica, técnica editorial, condiciones culturales, etc.).

La tarea de probar la existencia de los errores conjeturalmente (o 'selectivamente', cf. § 19) supuestos juega un papel considerable pero siempre *secundario* en la crítica textual. La oportunidad para demostrar sus ventajas ocurre solamente donde nos encontramos con varias conjeturas (o variantes) para elegir de aproximadamente igual valor en estilo y contenido, o donde el asunto es elegir entre conjetura o enigma. El asunto principal, el de determinar lo que es o tolerable o

absolutamente requerido del punto de vista del estilo o el contenido, no avanzará materialmente por nuestra percepción de qué errores son más o menos probables. Además, una lectura en ningún caso es necesariamente errónea si no hay una explicación obvia del error en la tradición que la lectura presupone. Podemos saber cuáles son los tipos más comunes de corrupción, pero no podemos estar seguros que una corrupción particular pertenece a alguna de ellas; las corrupciones tienen una manera de convertirse en más corruptas en el proceso de transmisión [p. 13]. En todo caso la experiencia nos enseña que diversos tipos de error ocurren con variada frecuencia, y por consiguiente tienen grados diversos de probabilidad en casos dudosos. Pero no tenemos todavía una norma para juzgar qué errores deben ser considerados probables en casos individuales.

Sería necesario un catálogo de todos los errores peculiares (ver § 6), Habría que ir a los errores peculiares de testigos cuyos ejemplares pueden ser reconstruidos con seguridad por *recensio* [p. 14]

Esto sería particularmente deseable en el caso de las *interpolaciones*, i. e., la clase de alteraciones (especialmente inserciones) que no es debida a accidente sino a un intento de restaurar el original o de hecho representar material falsificado como original, por una consciente pero no abiertamente admitida interferencia con la tradición. Alteraciones de este tipo son particularmente peligrosas, ya que a menudo es muy difícil probar que un texto basado en ellas ha sido deformado (mientras que los errores crasos de escribas normalmente producen obvios sinsentidos); mientras que en textos donde una tal interpolación ha sido demostrada, se vuelve más sospechosa simplemente porque parece ser superflua. La historia de las interpolaciones está estrechamente vinculada con la de la falsificación de obras completas.

Si un arquetipo (o *codex unicus*) es en ciertas secciones degradado al rango de un portador de variante o incluso al de un *codex descriptus* ('código copiado'), equivocaciones del tipo del que se puede demostrar en esas secciones puede también sospecharse que existen en esas secciones en que no se ha hecho verificación. Aquí está el gran valor de las *citaciones*, cuando ellas derivan de una fuente más antigua de la tradición.

Por otra parte, uno puede tener que reunir y clasificar todos los errores peculiares de un *codex descriptus* para conocer qué errores peculiares pueden haber ocurrido en los casos donde se transforma en un portador de variante o el *codex unicus*. Indudablemente que este solo revelará el estrato último de errores [p. 15].

17. En consecuencia puede ser a veces importante el determinar la fecha del arquetipo reconstruido, para salvarse de tener que considerar la posibilidad de corrupciones de un tipo que probablemente ocurrieron solo en una época posterior a la del arquetipo. El arquetipo debe ser anterior al tiempo de la variante cuya fecha es más temprana (no solo que el portador de variante cuya fecha es la más antigua) y posterior a la fecha de la última corrupción que se puede fechar [p. 15].

18. ¿Qué grado de seguridad se puede esperar obtener en la [p. 15] *examinatio*, particularmente en la conjetura? Una conjetura puede ser confirmada o al menos respaldada ya sea por el acuerdo de todas las personas calificadas para juzgar o por nuevos argumentos o por la aparición posterior de testigos anteriores al arquetipo (a menos que la lectura de este es también una conjetura). Puede ser refutada, ya sea mostrando que la tradición es bien fundada ('sound') o mediante una lectura mejor debido ya a conjetura o al descubrimiento de nuevos testigos de una tradición anterior. Desde hace unas pocas décadas se ha visto una superabundancia de tales confirmaciones

y refutaciones, pero no poseemos todavía una medición que muestre cómo ello podría ser usado para mejorar nuestros métodos. Tal registro sería extremadamente útil. Los papiros nos traen sorpresas y se mantienen incertidumbres en ediciones estándar. Los manejos errados de editores ¿serán señal de que hay imperfecciones en el *método*? El autor tiene la impresión de que demasiadas conjeturas han sido aceptadas, lo que supone una mutilación violenta e irremediable del texto, mientras, por otra parte, [p. 17]. los estudiosos han pasado por alto con facilidad corrupciones en la tradición o el texto divulgado simplemente porque no se ha proporcionado todavía una solución convincente. Ambos defectos proceden de un temor reprobable de admitir que no se ha alcanzado una solución enteramente satisfactoria; que presentar lo dudoso como cierto es permanecer más alejado del objetivo que si uno confesara sus dudas. Seguro que el primer procedimiento toma menor cantidad de palabras, pero esta es una engañosa brevedad; esto tienta con facilidad a otros a afirmar lo opuesto con igual brevedad, y solo un tercer modo de presentación hará justicia a la verdadera posición, es decir, que el caso es dudoso. Así se puede sofocar, es verdad, el germen del progreso; pero los textos son la fundación de toda investigación filológica, y deberían ser tratados de tal modo que la presencia de la más pequeña duda determina su grado de confiabilidad.

Se supone que solo las mejores conjeturas ganarán la aceptación; pero es mejor la refutación de una conjetura que el que un texto corrupto pase sin ser reconocido como tal. Quien manifiesta temor de entregar un texto inseguro haría mejor en limitarse a tratar con manuscritos autógrafos.

19. Cuando la tradición se divide en *dos* ramas, el proceso de *recensio* (cf. § 13) conduce a menudo a dos variantes. En la *examinatio*, entonces, se debe establecer si una o ninguna de estas es original [p. 17].

Un caso típico. Una de las dos variantes puede ser entendida como un error, lo que significa que la otra variante debe ser la lectura del arquetipo. Esta lectura del arquetipo, alcanzada por *selectio*, llega a ser entonces la base de una *examinatio* posterior [p. 18].

Para decidir qué tipo de errores son más probables de hallar en un portador de variantes, se procede como en el § 16, substituyendo por ‘período entre original y arquetipo’, las palabras ‘período entre arquetipo y portador de variantes’.

Casos no típicos. (a) Ambas variantes pueden ser entendidas como errores provenientes de la misma lectura en el arquetipo. Esta lectura del arquetipo, redescubierta por *divinatio* (*combinatio*), se convierte luego en la base de una posterior *examinatio*.

Este no es un caso típico, porque solo puede ocurrir si un pasaje que permaneció confiable (‘sound’) hasta el tiempo del arquetipo, ha sido mutilado en dos diferentes ramas.

(b) No se puede encontrar una lectura que explique ambas variantes. En ese caso, la reconstrucción del original permanece dudosa, incluso si la lectura del original a la que se ha llegado por *selectio* o *divinatio*, es completamente satisfactoria en estilo y contenido, y explica cómo surgió una de las variantes, puesto que la variante cuyo origen permanece oscuro, puede retrotraerse a una lectura mejor del original no descubierta aún por conjetura. Debemos también considerar la posibilidad de que había dos versiones del original; sin duda que las dos versiones deberían entonces tener que haber sido ya contaminadas en el arquetipo.

(c) Junto a una variante tenemos dos subvariantes (§ 8g). En este caso tenemos en primer lugar no tres lecturas para escoger sino dos solamente —la del portador de variante superviviente y la del segundo portador de variante, que [p. 18] puede ser reconstruido a partir de los dos subvariantes. La lectura original que se ha de encontrar por selección o conjetura, debe en este caso ser tal como para hacer la existencia de las tres lecturas, para las que existen testigos, comprensible en términos de la relación stemmática ('genealógica') establecida durante el proceso de *recensio* [p. 19].

Por mucho que dos portadores de variante pueden variar en valor, la *selectio* debe hacerse in forma independiente en cada caso; no se debería rechazar una variante sin ponerla a prueba. Después de todo, al reconocer un testigo como portador de variante, suponemos que no comparte al menos un error especial del otro portador de variante; pero si él solo ha preservado el original en un pasaje, estamos obligados a tener en cuenta la misma posibilidad en todos los pasajes peculiares a él.

Las variantes presuntivas que aparecen donde las relaciones entre las diferentes ramas de la tradición no han sido clarificadas (10, 11), y las variantes de una tradición se separan en tres o más ramas, en los casos donde todos los testigos divergen (9), deben ser puestas a prueba de la misma manera.

20. Estos métodos de análisis de variantes han sido reconocidos de forma más o menos general. En principio, aunque solo muy recientemente. Previamente, principio fue seguir el texto divulgado (*textus receptus*) sin preocuparse de la calidad de los testigos; o seguir el texto de la mayoría de los testigos, a pesar del hecho que 100 manuscritos que derivan de un solo manuscrito tienen menos autoridad que este solo manuscrito, y no tienen más autoridad que un manuscrito que no se retrotrae a ese manuscrito singular; o seguir al más antiguo, el más completo, el mejor testigo, como si *todo* escriba no estuviera expuesto a error. Esto era completamente arbitrario, y nunca hubo intento alguno de hacer una justificación metodológica. La equivocación de tratar el *codex optimus* como si fuera el *codex unicus* no ha sido superada completamente incluso en la actualidad; a menudo se da a conocer finalmente como el *codex unicus* lo enmendado por el *codex optimus* [p. 19].

21. El diagrama que exhibe la interrelación de los testigos se llama *stemma*. La imagen es tomada de la genealogía: los testigos están relacionados con el original en cierta medida como los descendientes de un hombre están relacionados con sus ancestros. La formación de ramas en un árbol injertado con vástagos de diferentes especies en puntos diferentes daría un cuadro de la tarea de la *recensio* y el carácter del arquetipo [p. 20].

22. Los métodos más íntimamente relacionados con el método 'stemmático' son los de la crítica histórica de fuentes. Pero mientras que una tradición literaria se retrotrae a un original similar en carácter a todos los testigos —en eso también lo es un manuscrito—, [p. 21] una tradición histórica comienza con un suceso, que por su misma naturaleza se resiste a ser puesto por escrito en forma literaria, y es desfigurado o falsificado, a menudo incluso conscientemente, por sus testigos primerísimos. Una obra de arte literaria es una totalidad orgánica, y el lector es consciente de cada elemento como estando en una relación necesaria con cada otro elemento en ella; puede sobrevivir más de mil años sufrir un daño serio, particularmente en una civilización susceptible a sus efectos. Pero del suceso histórico a menudo solo sus contornos más toscos, y a veces incluso ni esos, están libres de duda.

Es útil también comparar los métodos de la arqueología, que reconstruye una obra perdida de arte a partir de sus copias, o los de la investigación literaria o de folklore, que busca la versión original de un motivo. Pero en ninguna parte la senda será más clara, el objetivo con más seguridad obtenible que en la crítica textual de los autores clásicos.

D. *Relación de estos argumentos en la preparación de una edición crítica*

23. El prefacio debería (1) describir a todos los testigos, los principales testigos (*codices unici*, portadores de variante) desde luego con el mayor detalle, pero no omitir incluso aquellos que finalmente han de ser descartados, o aquellos que solo se han de considerar para unos pocos pasajes, (2) demostrar la relación de los testigos donde esto es posible en un *stemma*, probando cada conexión asignando un número de errores peculiares característicos, (3) caracterizar la calidad del arquetipo y de los portadores de variantes reuniendo las corrupciones por clases, (4) reglamentar todas las cuestiones ortográficas y dialectales.

En el texto debería usarse los siguientes signos [p. 22].:

para adiciones conjeturales < >

para cancelaciones conjeturales [[]] o }

para suplementos en el caso de daño físico []

para corrupciones irremediabiles (donde estas se pueden localizar) †.

En los textos latinos los cambios conjeturales de palabras o partes de palabras se pueden indicar en itálicas.

La distinción entre [] y < > es importante. < > sugiere que la presuposición misma de que existe una laguna es conjetural, mientras que [] muestra que una laguna de una extensión conocida ha sido llenada. [] se debería usar también donde la tradición explícitamente registra que el ejemplar contenía una laguna.

Donde los manuscritos no han sufrido un daño físico, [] puede también ser usado para denotar cancelaciones.

Debajo del texto debería anotarse lo siguiente:

(1) cada alejamiento desde el arquetipo que no ha sido indicado ya en el texto.

(2) todas las variantes rechazadas (incluso errores de escriba); no es que ellos afecten la constitución del texto: pero es para indicar al lector que en ese punto el texto está basado no en el arquetipo, sino en un estadio posterior de la tradición.

(3) Las subvariantes, cuando ellas no van a ser eliminadas.

(4) Lecturas idénticas de dos o más portadores de variantes, si ellas son rechazadas a favor de la lectura de un adicional portador de variantes. Si una lectura adoptada de un portador de variantes debe ser considerada como una conjetura, se la debería señalar como tal.

(5) Una duda en relación con la corrección del texto [p. 23].

24. Donde cambia el testigo, (i. e. donde ramas importantes de la tradición entran o son retiradas para una sección) esos cambios deben ser explicados en la página, entre el texto y el aparato. Si el cambio significa que el arquetipo es reemplazado por un testigo anterior, entonces para esta sección el arquetipo anterior es clasificado como un portador de variante o incluso más bajo, y debe ser tratado en el *apparatus* en consecuencia (subvariantes que han de ser eliminados, etc.). Si el arquetipo anterior es reemplazado por un testigo posterior (donde un portador de variante cesa de ser utilizable), entonces, en vista de las nuevas circunstancias las lecturas de los testigos eliminados hasta ese momento, deben ser insertadas.

Las lecturas que con bastante certeza deben ser eliminadas, no tienen lugar bajo el texto. Lo mejor es que las variantes presuntivas sean reunidas en un apéndice.

Si existen variantes rechazadas, ‘combinaciones’, o conjeturas de más o menos igual valor a aquellas adoptadas, se las debería destacar usando itálicas o por la nota: ‘*fortasse recte*’. Se podría informar también en cambios hechos, e. g., *metri causa*.

‘Our present *apparatus critici* have too little life in them’ [p. 24].

Una vez que se ha constituido el texto en base a la *recensio* y la *examinatio*, este debe ser elucidado mediante la separación de palabras, la demarcación de las pausas, la colometría, puntuación, capitales iniciales, etc. Esto ciertamente cae bajo el marco de una edición crítica, pero tiene que ver con la *interpretatio*, cuyos objetivos cambian con el paso del tiempo, y en ningún caso se los puede estandarizar como aquellos propios de la crítica textual.